

GAZETA DE MADRID

DEL DOMINGO 19 DE NOVIEMBRE DE 1809.

DINAMARCA.

Copenhague 14 de octubre.

El señor de Rosencrauz, embaxador que fue de Dinamarca en Petersburgo, ha sido llamado estos dias de sus estados, en donde residia, y viene á esta capital á encargarse, segun se dice, de una comision para la Suecia con el objeto de tratar de la paz con el señor de Adlerberg; y es mui verosímil que esta quedará ajustada mui pronto. Se añade que las negociaciones se tendrán en Joenkioeping.

Segun las noticias de Corsoër el 9 del corriente se presentó á la vista del puerto de Nibourg una fragata inglesa con bandera parlamentaria escoltando una division de buques mercantes daneses en número de 15 velas, que habian sido conducidos por los españoles.

Segun todas las apariencias los buques de guerra ingleses que hai en el Baltico se estan disponiendo para abandonar aquellas aguas, porque se reunen en el gran Belt en mayor número que acostumbran. El dia 11 habia anclados cerca de Sprogø cinco navíos de línea, quatro fragatas y un bergantín; al dia siguiente se destacó de esta esquadra un navío de línea, que dió la vela para el Sur, y una fragata que se dirigió hácia el Norte.

Se lee en nuestros periódicos una relacion enviada desde Glückstadt por el capitán de marina Mossin, que ha apresado cerca de Cuxhaven, con el socorro de algunas lanchas cañoneras, un bergantín de 20 cañones despues de un combate mui

glorioso, en donde nuestros marinos han manifestado tanta destreza como valor.

BAVIERA.

Munich 21 de octubre.

Toda la division bávara del general baron de Wrede ha llegado á las inmediaciones de Saltzburgo, á excepcion del tercer regimiento de infantería de línea y de un batallon de infantería ligera. Estos dos cuerpos han quedado en Lintz, en la cabeza del puente vecino á la ciudad, en donde agnardarán á las tropas que han de reemplazarlos.

La fortaleza de Kufftein, en el Tirol, tiene guarnicion bávara, y estan expeditas sus comunicaciones con la Baviera. El oficial comandante de aquella fortaleza acaba de dar una nueva prueba de la mas rara intrepidez.

Las tropas francesas apostadas en Murnau han enviado estos dias fuertes patrullas por el lado de Patenkirch y de Mittenwald.

Se sabe que la hermosa posicion de Ebersberg, en el Traun, en donde la division Claparede dió en el mes de mayo último un combate tan glorioso á los cuerpos de ejército del general Hiller y del archiduque Luis, ha sido de algunos meses á esta parte fortificada de tal modo, que puede mirarse como inexpugnable.

GRAN BRETAÑA.

Londres 15 de octubre.

No es facil comprehender por qué los ministros quieren conservar la isla de Wal-

cheren, á menos que no sea por tener un artículo para dirigir un discurso al Rei en la próxima sesion del parlamento. Esta es acaso la única adquisicion que han conseguido nuestras tres expediciones en esta funesta campaña. Nuestra expedicion en España, emprendida en el tiempo mas favorable, quando el Emperador casi se veia precisado á abandonar la península, se ha concluido por una sola batalla, gloriosa á la verdad, pero que nos ha costado bien cara. Nuestro esforzado general ha querido, segun parece, imitar el exemplo del mayor capitán del siglo. Habia advertido sin duda que Napoleon en varias ocasiones habia vencido por la rapidez de sus movimientos, y se imaginó que adoptando la misma táctica, podria hacer fácilmente la conquista de España. Pero lord Wellington no se ha tomado el trabajo de considerar siquiera la diferencia de circunstancias en que Bonaparte ha maniobrado con lentitud ó con rapidez. Con haber reflexionado un poco mas, hubiera conocido que las circunstancias solas han determinado siempre el plan de sus operaciones. ¿Ha tenido que combatir con un enemigo tal como los austriacos, muy bien dispuestos para recibirlo, y que dexaban á su espalda almacenes abundantemente provistos de todo? Entonces, dexando la marcha ordinaria de la guerra, se le ha visto avanzar con la rapidez del rayo, precipitarse sobre su enemigo con una violencia que se ha interpretado por audacia y desesperacion, penetrar por medio de sus batallones para internarse en un pais, en donde estaba seguro que habia de encontrar los almacenes del enemigo con las provisiones necesarias para la subsistencia de su ejército. Pero quando Napoleon entró en España, su conducta ha sido muy diferente: sabia que no habia de encontrar ni almacenes, ni municiones, ni provisiones en un pais, que habia tenido por tanto tiempo un gobierno débil y de ninguna prevision. Emplea nueve meses en preparar las subsistencias y las municiones necesarias para su ejército, y en proveerse de los medios para transportarlas. ¿ Es esto

lo que ha hecho lord Wellington? Preocupado únicamente con la idea de que por la rapidez de su marcha habia de sorprehender y vencer al enemigo, se olvida de las subsistencias, dexa tras sí, á larga distancia, sus almacenes y víveres, y se coloca en tal posicion, que no le quedó otro arbitrio mas que dar la batalla, con riesgo de sacrificar la quarta parte de su ejército por un poco de gloria.

No queremos hablar de nuestra expedicion en las costas de Italia. Se ha sacrificado en ella el honor de un ejército esforzado, á las órdenes de un capitán experimentado, á los caprichos de un niño.

Pero la mas fatal de nuestras expediciones, aunque tal vez la menos mal meditada, ha sido sin contradiccion ninguna la del Escalda. Nuestra historia no presenta ningun exemplar de un reves tan funesto de suyo, y por las consecuencias que debe tener. No hallamos expresiones bastante fuertes para pintarla. Esta expedicion ha hecho una verdadera revolucion en la opinion pública. Nuestros ministros casi habian logrado persuadirnos que era obrar con prudencia y con cordura tener siempre un ejército disponible para la execucion de proyectos eventuales. Los mas diestros estadistas habian intentado en vano desengañar al pueblo haciéndole ver la locura y los riesgos de una política tan falsa. Los ministros lo arrastraron adonde querian. Hoy día el pueblo está enteramente disgustado de estas expediciones; y se piensa generalmente que hubiera sido mucho mas acertado ceñirse á los principios de lord Grenville. El ministerio de entonces estaba convencido que las expediciones militares en el continente no convenian ni á nuestra posicion insular, ni á nuestros hábitos, ni á nuestra poblacion, ni á nuestros recursos. Nuestros soldados son valientes, pero nosotros no debemos ser mas que marinos. ¡Quántas riquezas y quánta sangre hubiéramos ahorrado si se hubiese seguido esta conducta! A lo menos habríamos conservado nuestra reputacion militar, que nos

la ha hecho perder el sistema opuesto de nuestros ministros actuales. Sin embargo, podemos sacar una gran ventaja de nuestros desastres; en adelante ningun gabinete se atreverá á tomar sobre sí el cargo de exponer la vida de millares de hombres en empresas tan arriesgadas como inútiles. La expedicion del Escalda será por consiguiente para nosotros una excelente leccion si sabemos aprovecharnos de ella.

Es innegable que si nuestra marina sola se hubiera encargado de la expedicion con 3000 soldados de marina y buenos oficiales, hubiera sido mui diverso el resultado, porque la rivalidad y los celos que hai regularmente entre dos cuerpos, cuyo espíritu y carácter son tan opuestos, debe ser un obstáculo á la pronta execucion de un proyecto, que exígia la mayor armonía en sus operaciones. El amor del deber y el deseo de la gloria no pueden extinguir enteramente el *espíritu de corporacion*.

Pero ¿con qué objeto se quiere mantener un desgraciado ejército algunas semanas mas en la isla de Walcheren? ¿Qué indemnizacion podemos esperar de lo que nos costará por conservarla? ¿Acaso entra en el cálculo de nuestros ministros el comercio de contrabando?

¿Pero podemos en efecto conservarla? No son de este parecer nuestros marineros mas inteligentes. Aseguran que durante las heladas del invierno la guarnicion no puede contar con la proteccion de la marina. Y aun quando los hielos no sean mui fuertes para abrir al enemigo el paso de *Sud-Beveland*, temerán que los hielos flotantes obliguen á nuestros buques á permanecer anclados por muchas semanas. El enemigo podria pues sin obstáculo ninguno echar tropas en la isla; porque ¿qué guarnicion podemos poner alli capaz de resistir á un ejército frances si el Emperador se empeña en volver á tomar posesion de la isla? Tal vez entrará en las miras de Napoleón el dexarnos alli, porque sabe que nuestra permanencia ha de ser mui funesta para nuestras tropas.

El parecer de todo el ejército concuerda perfectamente con el de la marina. Lord Chatam ha presentado sus descargos, y todos los oficiales generales lo justifican de las acusaciones que se le han hecho. Dicen que era imposible executar el plan como se habia ideado, con arreglo á las instrucciones que se le habian dado; pero la nacion, indignada, no se contentará con semejantes excusas. Es preciso que un tribunal competente compare el plan con la execucion, y que el culpable sufra la pena de su crimen.

La locura de nuestros ministros está en imaginarse que han de sorprehender á Napoleon en alguna falta; pero la experiencia debiera haberlos desengañado ya, y dexar de obrar con respecto á él como pudieran haber obrado con los Reyes haraganes de la antigua Francia. (*Morning-chronicle*.)

IMPERIO FRANCES.

Fontainebleau 29 de octubre.

Hoi despues de misa han sido presentadas al Emperador para prestar el juramento en manos de S. M. las personas siguientes:

Por S. A. S. el príncipe archicanciller del imperio, el señor conde de Montalivet, ministro de lo Interior.

Por S. A. el príncipe vice-gran elector, los señores conde de Apparent, príncipe Corsini, conde Fossombroni, conde Anguissola, conde Venturi, y el conde Carbonara, todos senadores.

Paris 29 de octubre.

En conformidad de las órdenes de S. M. el Emperador y Rei, y de las disposiciones dadas por SS. EE. el ministro de lo Interior, y el gran maestro de Ceremonias, se ha verificado hoy la publicacion de la paz en los términos siguientes:

A la hora de medio dia han salido de las Tutlerías los araldos ó reyes de Armas á caballo, acompañados de 24 oficiales de Paz, tambien á caballo, y de un numeroso destacamento de tropas, y han publicado en

los parages abajo mencionados los artículos del tratado de paz ajustado entre S. M. el Emperador de los Franceses, Rey de Italia, y protector de la confederacion del Rin, y S. M. el Emperador de Austria, Rei de Hungría y de Bohemia.

En la plaza del Palais-Royal, y de allí, siguiendo la calle de S. Honorato, en el extremo de la calle Real;

Despues, siguiendo los baluartes, en la Puerta de S. Dionisio,
Puerta de S. Martin,
Plaza de la Bastilla;

De allí, siguiendo la calle de S. Antonio, en la plaza de Greve, frente de la casa de la Villa;

Despues, atravesando el rio, en la plaza del palacio de Justicia;

Y en la parte meridional de Paris, en la calle de Tournon, en frente del Senado;

En la explanada de los inválidos, frente del quartel;

En la plaza del Cuerpo Legislativo;

Pasando luego el puente de la Concor- dia, y volviendo por el malecon,

En la plaza de Carrousel, donde se ha executado la última publicacion.

Ha sido inmenso el concurso de gentes que ha acudido á todos los parages y calles por donde ha pasado la comitiva; y en todas partes ha manifestado el pueblo su alegría y reconocimiento con aclamaciones repetidas de *viva el Emperador*.

Por la noche ha habido iluminacion general.

ESPAÑA.

Madrid 18 de noviembre.

El Excmo. Sr. general Suchet, gober-

nador de Aragon, deseoso de dar nuevas pruebas de su paternal cuidado en aliviar y mejorar la suerte de los habitantes de Zaragoza y de sus barrios, y señaladamente la de los labradores, que como nervios vigorosos del estado son acreedores á una proteccion especial, ha mandado publicar por medio del comisario general de policia de Aragon y corregidor de Zaragoza D. Mariano Dominguez, que todo labrador de dicha ciudad que hubiese sido perjudicado en sus cosechas desde el 20 de mayo de este año, ya sea arrebatándole el fruto, ó ya talándole sus tierras, podrá justificar el valor del daño por informaciones jurídicas, ó por el medio sencillo de certificaciones juradas de los procuradores de los términos; que estas justificaciones serán examinadas en el tribunal del citado señor corregidor; y decretadas las cantidades reintegrables á cada interesado, se anotarán en la contaduría del catastro, y servirán de abono para el pago de contribuciones en este año y en los sucesivos, hasta quedar enteramente reintegrados los labradores.

Se sabe que esta orden ha causado un júbilo extraordinario, no solo en los labradores de Zaragoza, á los cuales les es tan ventajosa, sino tambien en todo el reino de Aragon, cuyos habitantes nada desean mas que el restablecimiento total de la tranquilidad de la España, para poder disfrutar en toda su plenitud de los beneficios de un gobierno paternal é ilustrado baxo los auspicios de un Soberano, cuyos esfuerzos todos se dirigen á cicatrizar las llagas ocasionadas ya en la nacion por los autores de nuestra fatal revolucion, y á impedir que se propaguen mas sus perniciosos efectos.